

HABLAN LOS TESTIGOS MÁS IMPORTANTES
DEL CASO ROSWELL

«YO VI LOS CUERPOS DE LOS EXTRATERRESTRES»

EXPEDIENTE ROSWELL. EL INFORME DEFINITIVO (OBLICUAS, 2016) DA A CONOCER LOS DOCUMENTOS Y LOS TESTIMONIOS QUE APUNTAN AL ESTRELLAMIENTO DE UNA NAVE EXTRATERRESTRE EN ROSWELL EN JULIO DE 1947. ENTRE LOS NUMEROSOS TESTIGOS DESTACAN AQUELLOS QUE, POR DISTINTAS CIRCUNSTANCIAS, PUDIERON CONTEMPLAR LOS CUERPOS DE LOS ALIENÍGENAS QUE TRIPULABAN EL PLATILLO VOLANTE ACCIDENTADO. EN EL SIGUIENTE EXTRACTO DEL CITADO LIBRO MOSTRAMOS LOS MÁS INTERESANTES...

TEXTO JOSÉ ANTONIO CARAVACA



En un artículo de los investigadores Stanton Friedman y William Moore (uno de los artífices del libro sobre Roswell *El incidente*) del año 1980, **ambos autores**

recogen las vivencias de Bessie Brazel Schreiber, hija de William Mac Brazel, el capataz del rancho Foster donde se estrelló el platillo volante en julio de 1947.

La mujer les manifestó que el material descubierto por su padre parecía «papel de aluminio. Algunos fragmentos tenían una especie de cinta pegada, pero ésta no podía despegarse o sacarse de ninguna forma. Otros pedazos tenían números o letras, pero no eran palabras que pudiéramos leer. Los caracteres estaban escritos como números, en columnas, pero no se parecían para nada a los números que nosotros usamos. Y un trozo de algo hecho del mismo papel plateado parecía una manga de unos 10 centímetros de ancho e igualmente largo, con un reborde en un extremo. Y también lo que parecían ser pedazos de un papel fuertemente encerado».

Como no podía ser de otra manera, Mac Brazel avisó de su descubrimiento a los propietarios del rancho Foster, que se encontraban fuera de la ciudad. Lo hizo desde el teléfono de una tienda de comestibles de Corona (Nuevo México) regentada por Geraldine Perkins, tal y como ella misma confirmaría a los investigadores. El rancho Foster pertenecía a dos hermanos gemelos, Henry S. y J. B. Foster.

Cuando Mac Brazel fue «retenido» por la Fuerza Aérea durante casi una

semana, su hijo Paul Brazel tuvo que hacerse cargo del rancho. Un sobrino de éste, Joe, ha confirmado recientemente que su tío estaba bastante molesto al comprobar cómo la propiedad de los Foster estaba literalmente tomada y acordonada por decenas de militares que les impedían el acceso. Incluso los familiares y demás empleados fueron expulsados de la hacienda sin más explicaciones. Nadie sabía qué hacían los militares en la propiedad, aunque todos intuían que estaba estrechamente relacionado con el extraño hallazgo del rancho. La inflexible ocupación militar ocasionó un grave perjuicio económico a los Foster. El sobrino del hijo de Mac Brazel confirmó a los investigadores que ni su tío ni el padre de éste hablaban del incidente bajo ninguna circunstancia.

«NOS AMENAZARON DE MUERTE»

Bill Brazel, otro de los hijos del rancho, habló en una ocasión de los restos, y se refirió a ellos así: «Eran algo parecido al papel de estaño, sólo que no se rompía. Uno podía arrugarlo y doblarlo e inmediatamente recuperaba su forma original. Era flexible, pero no se podía plegar o doblar como el metal común. Casi como un plástico, pero definitivamente metálico. Mi padre dijo una vez que los militares le confesaron que no era algo hecho por nosotros. Había también un material filiforme: parecía seda pero no lo era. Se trataba de un material muy fuerte sin hebras o fibras, como tendría la seda. Era más como un alambre, una sustancia de una sola pieza. Y había unas partículas semejantes a la madera, como la madera de balsa por su peso, pero de color un poco

STANTON FRIEDMAN

(sentado, con corbata) junto a algunos de los principales testigos del caso Roswell.



STANTON FRIEDMAN



YOUTUBE

El exmilitar y ufólogo Kevin Randle (arriba) realizó su propia investigación del caso Roswell.

más oscuro y mucho más duro. No pesaba nada y no se podía rayar con la uña. Todo lo que yo tenía eran unos pedacitos. No había escrituras o marcas en los fragmentos que yo tenía, pero mi padre dijo que había figuras en algunos de los trozos que él encontró».

Pero hay más familiares de testigos directos que arrojan luz sobre el famoso incidente. La hija adoptiva de J. B. Foster, Joan Purdie, fue localizada por los autores de *El incidente* y ofreció detalles increíbles sobre el caso Roswell: «Mi padre sabía que era un platillo volante y nunca ha cambiado su historia (...) y al igual que el Ejército había advertido y amenazado a Mac Brazel, hicieron lo mismo con él». La señora Purdie dijo que Mac Brazel llamó a su padre para advertirle de lo que había ocurrido y que los militares habían invadido su propiedad. La señora Purdie considera que el material que cayó sobre su rancho era de origen desconocido. Además sospecha que la muerte de William Mac Brazel no fue natural...

En el año 1991, el conocido investigador y exmilitar Kevin Randle entrevistó a Barbara Dugger, nieta de George Wilcox, sheriff de Roswell en 1947, y su esposa Ines. Barbara afirmó que su abuela estaba realmente aterrizada por lo que sabía y que le llegó a decir en una ocasión: «No se lo cuentes a nadie. Cuando ocurrió el incidente, la policía militar vino a la oficina y nos dijo a George y a mí que si alguna vez decíamos algo del asunto no sólo nos matarían a nosotros, sino también a toda nuestra familia». La propia Dugger aclaró que la señora Wilcox creía en la realidad del estrellamiento de Roswell: «Alguien llamó a mi abuelo y le contó el incidente. Él fue hasta el sitio y vio los restos. Se encontró

una gran zona quemada. Era al atardecer. Había cuatro seres del espacio. Sus cabezas eran grandes. Usaban trajes como de seda. Y uno de los 'hombrecitos' ¡estaba vivo!». Tan abatido quedó su abuelo por el percance del «platillo volante», amenazas incluidas, que decidió dejar su puesto de sheriff en el pueblo tras el revuelo organizado por el Ejército.

ATAÚDES PARA «PEQUEÑOS CUERPOS»

El libro *Caso Roswell ET. El informe final* recoge las investigaciones efectuadas por los ufólogos Stanton Friedman y Don Berliner. En el verano de 1947, Glenn Dennis era un joven empleado de una casa funeraria de Roswell, *Ballard Funeral Home*, y contaba con la preparación técnica necesaria para desempeñar sus funciones. Esta empresa tenía un contrato con el *Roswell Army Air Field* (Campo Militar de Aviación de Roswell) para suministrarle servicios mortuorios. En agosto de 1989, Dennis fue entrevistado por Stanton Friedman en Lincoln, Nuevo México, donde era gerente de un hotel. Cuando ocurrió el

“ Había dos entidades metidas dentro de bolsas, pero también vi a un alien que caminaba desorientado ”

X-FILES FOX





estrellamiento de Roswell, Glenn Dennis todavía no estaba enterado del descubrimiento de extraños restos en la hacienda Foster y no había escuchado nada sobre cuerpos de extraterrestres. Si había recibido varias llamadas telefónicas un tanto desconcertantes del oficial encargado de la morgue en Roswell, que era más un administrador que un especialista técnico familiarizado con la manipulación de cadáveres.

El oficial quería saber sobre ataúdes herméticamente cerrados: «¿Cuál es el más pequeño que se puede conseguir?», afirmó Dennis que le preguntó el oficial. «Después quiso saber cuáles eran las soluciones químicas que estábamos usando para las tinas y todo eso —explicó—. Me preguntó sobre la composición química de la sangre, la descomposición de los tejidos y qué les pasaba a los tejidos cuando los cuerpos quedaban expuestos al sol varios días. Esto es lo que resulta tan interesante. Vea, es por eso que siento que había algo raro, porque no querían hacer nada que pudiera producir... un desequilibrio. Todo el tiempo decían: 'Muy bien,

¿qué es lo que esto puede hacerle al sistema sanguíneo, a los tejidos?' Después, cuando me informaron de que los cuerpos habían estado en medio del desierto (...) pensé que iban a estar tan oscuros como sus *blazers* azules, además de descompuestos; yo les sugerí que usaran hielo seco. Yo he hecho eso un par de veces».

«SUS MANOS PARECÍAN TENTÁCULOS»

Más tarde, ese mismo día (alrededor de las 18 o 19 horas), Dennis llevó a un soldado levemente herido en un accidente a la enfermería de la base, que estaba en el mismo edificio que el hospital y la morgue. Acompañó al hombre al interior del hospital y luego volvió a subir a la ambulancia y rodeó el edificio para ver a una linda enfermera de la Fuerza Aérea que había conocido recientemente. Como de costumbre, aparcó junto a la rampa, al lado de varias antiguas ambulancias militares cuadradas, reliquias de la Segunda Guerra Mundial. Ahí fue cuando las cosas empezaron a ponerse feas: «Había dos poli-



«UN HUMANOIDE ESTABA VIVO»

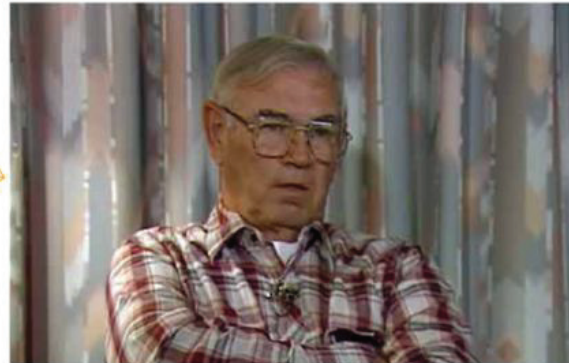
Frankie Rowe (arriba), hija de Dan, bombero de Roswell, narró a varios ufólogos que su padre había sido testigo de excepción de los hechos acaecidos en Roswell. Al parecer, Dan acudió al lugar del accidente el 5 de julio de 1947 pensando que se trataba de un avión militar siniestrado. Al llegar a casa le dijo a su familia que tenía algo importante que contar. Aseguró que a unos 48 kilómetros de Roswell se había estrellado una nave espacial o platillo volante. Los militares estaban recogiendo los trozos metálicos que permanecían esparcidos por el suelo. Pero lo más desconcertante de la escena es que el bombero pudo ver dos cuerpos metidos en bolsas y otro humanoide que caminaba desorientado. Frankie Rowe recuerda que su padre le dijo que los seres eran más pequeños que un adulto humano, y podrían tener la altura de un niño de diez años. Su rostro le recordaba a los «grillos de Jerusalén». Su piel tenía un color marrón oscuro, similar al cobre. El bombero también les habló de las extraordinarias propiedades de los restos metálicos. Se arrugaban y volvían a su forma original como por arte de magia. Rowe asegura que su padre, al igual que sus compañeros, fue amenazado por los militares para que no contara lo que había sucedido en el desierto.



cías militares parados allí –sigue explicando Dennis–, y yo me bajé y me dirigí a la entrada. No hubiera llegado tan lejos como llegué si no hubiera estacionado en la zona de emergencia. Probablemente pensaron que venía a buscar a alguien. Las puertas de las ambulancias militares estaban abiertas y dentro había escombros...

...Había un policía militar a cada lado. Yo vi todos esos restos. No sé qué era, pero me di cuenta de que algo pasaba. Lo curioso es que en dos de esas ambulancias había unas piezas que parecían la mitad del fondo de una canoa. No seme- jaba aluminio. ¿Ha visto cuando se calienta el acero inoxidable? ¿Cómo se pone medio púrpura y después de un tono azulado? –Glenn dijo más tarde que vio una fila de signos irreconocibles, de varios centímetros de altura, en los dispositivos metálicos–. Sólo eché una ojeada y seguí mi camino. Evidentemente, él tuvo la impresión de que me habían llamado para algo. Como sea, me dejó pasar y yo seguí avanzando, y fue entonces cuando me encontré con la enfermera: ella participaba de la cosa, estaba de guardia. Me dijo: ‘¿Cómo diablos entraste?’ Le contesté: ‘Como siempre’. Ella exclamó: ‘¡Dios mío, te van a matar!’ Le dije: ‘¡No me pararon!’ Me acerqué a la máquina de gaseosas para buscar unas bebidas y ahí fue cuando ese coronel grandote y pelirrojo aulló: ‘¿Pero qué está haciendo aquí este hijo de puta?’», y lo sacaron de las instalaciones militares.

Glenn no vio a la enfermera hasta el día siguiente; ella parecía muy perturbada. «Me llamó por teléfono y me dijo: ‘Si tienes tiempo, ven.



YOUTUBE

Glenn Dennis

(arriba) pudo charlar con una enfermera que participó en la autopsia a los humanoides (abajo, esquema).



Tengo que hablarte’». Acordaron encontrarse en el club de oficiales para almorzar y, al verla, Dennis pensó que ella estaba al borde de una crisis nerviosa. Parecía tan cambiada. «Dios mío, no sé cómo entraste allí –soltó la muchacha–. Es espantoso lo que está pasando. ¡No me creerías!». Dennis explica: «Ahí fue cuando ella me dijo que tenían unos cuerpos pequeños; dos estaban muy mutilados, pero había uno en condiciones bastante buenas. Ella dijo: ‘Déjame mostrarte la diferencia entre nuestra anatomía y la de ellos’, y comenzó su explicación: ‘Realmente parecían antiguos chinos: pequeños, frágiles, sin pelos’. Y también que sus narices no sobresalían, que los ojos estaban muy hundidos y las orejas sólo eran pequeñas muescas. Aseguró que la anatomía de los brazos era diferente: el brazo era más largo que el antebrazo. Y no tenían pulgares, sino cuatro diferentes. Ella los llamó ‘tentáculos’, creo. No tenían uñas y me describió esas cositas como ventosas en las puntas de los dedos. Le pregunté si eran hombres o mujeres, si sus órganos sexuales



eran como los nuestros. Ella me dijo: ‘No, algunos no los tenían’. Había cuerpos muy mutilados».

«EL OLOR ERA INSOPORTABLE»

La enfermera tomó entonces un bloc y dibujó lo que había descrito a Glenn Dennis. Le dio los dibujos advirtiéndole de que los mantuviera en secreto, y él los guardó cuidadosamente. En 1990, Dennis y Friedman revisaron los viejos archivos de la empresa funeraria y comprobaron que todo el material del expleado había sido destruido varios años antes. Pero Dennis hizo un bosquejo de lo que podía recordar: «Hasta que congelaron esos cuerpos, el olor era tan insoportable que uno no podía acercarse a treinta metros de ellos sin sentir náuseas». La enfermera había salido unos minutos de la habitación donde había estado asistiendo a dos médicos para tomar un poco de aire, y ahí fue cuando se encontró con Dennis. Le explicó que incluso los médicos estaban mareados, y que el olor era tan fuerte que tuvieron que apagar el aire acondicionado para impedir que se propagara por todo el hospital. Pronto desistieron de conti-

El ufólogo

Stanton Friedman escribió el clásico *El incidente*.



YOUTUBE



nuar trabajando en tales condiciones y completaron la preparación de los cuerpos en un hangar. Después de describir los extraños acontecimientos a Dennis, la enfermera parecía estar al borde de un colapso, de manera que la llevó en coche hasta las barracas. Nunca la volvió a ver. Sus intentos en ese sentido tropezaron con toda clase de escollos. Primero le dijeron que estaba en otra ciudad, asistiendo a un seminario; luego que había sido transferida a Inglaterra. A Glenn le sorprendió que hubiera viajado sin llamarlo para despedirse. Su primera carta fue contestada por ella con la misteriosa promesa de explicarle todo más adelante, pero la segunda volvió con un sello inquietante: «Fallecida».

Tiempo después de Friedman, el investigador Karl T. Pflöck, exsecretario adjunto de Defensa y oficial de los servicios secretos, entrevistó a Glenn Dennis, que aportó más detalles de su experiencia, como por ejemplo las amenazas que recibió para que no hablara del asunto con ninguna persona: «A la mañana siguiente, el sheriff George Wilcox, buen amigo de mi padre, habló con él. Le explicó que me dijera que, si



Karl T. Pflöck
ocupó el cargo de
secretario adjunto
de Defensa.

sabía algo, me callara la boca». También amplió la información ofrecida por la enfermera: «Me contó que ellos cercenaron una mano de solo cuatro dedos, que además presentaban como ventosas en las puntas y que las bocas de los cadáveres no tenían dientes, sino una sola pieza de firme tejido cartilaginoso. Lo que más le llamó la atención es que ellos tenían dos canales auditivos, mientras que nosotros tenemos uno por oreja, y que carecían lóbulos. La nariz era cóncava y con dos orificios, pero sin puente, y los ojos eran muy, pero muy grandes. La estructura ósea demostraba que eran adultos y sus cabezas eran desproporcionadamente grandes.

EL TESTIMONIO DE UN FOTÓGRAFO MILITAR

Los médicos señalaron que el cráneo era como el de los neonatos humanos, muy flexible. Y el hueso que iba desde el hombro hasta el codo era más corto que el que iba del codo a la muñeca. Los médicos se desplazaban de una a otra camilla efectuando comparaciones. Uno de ellos dijo que las facciones le recordaban a un chino de cien años».



Con prólogo de Javier Sierra, *Expediente Roswell. El informe definitivo* (Oblicuas, 2016) constituye un exhaustivo

trabajo de investigación sobre el incidente más conocido de la ufología mundial. Su autor, José Antonio Caravaca, no sólo da a conocer todo lo que se sabe en la actualidad sobre el caso, sino que relata sus pesquisas sobre la reciente aparición de unas diapositivas que mostrarían los cuerpos de varios ETs recuperados en Roswell.

¿SABÍAS QUÉ...?



El sargento Frederick Benthall, fotógrafo de la USAF en Washington D. C. en el verano de 1947, concedió una entrevista al ufólogo Stanton Friedman. El fotógrafo estaba bajo las órdenes del coronel Al Kirkpatrick cuando recibió la misión de viajar inmediatamente a la base de Roswell. Allí observó varios camiones cargados con algún tipo de restos. Después lo llevaron a otro lugar del desierto donde había una tienda de campaña. En el interior se encontró con más fotógrafos que retrataban varias pequeñas entidades tumbadas en camillas. Los humanoides presentaban grandes cabezas, la tez bastante oscura y sus cuerpos tenían una constitución muy delgada. En el interior de la tienda de lona detectó un olor muy extraño. Todo el material fotográfico le fue confiscado. Posteriormente lo interrogaron junto a Kirkpatrick y recibieron órdenes de mantener el tema en el mayor de los secretos, al ser un asunto de seguridad nacional. Curiosamente, a los pocos días de regresar a Washington, el sargento Benthall fue reasignado a una base de la Antártida... ■